



**DESMINADO HUMANITARIO, PRINCIPIO DE CAMBIO Y TRANSFORMACIÓN
SOCIAL EN UN ESCENARIO DE POSCONFLICTO: EXPERIENCIAS DEL
NORTE DEL CAUCA**

ROSSANA BECERRA ESTUPIÑÁN

**UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN GERENCIA PARA LA INNOVACIÓN SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2017**



**DESMINADO HUMANITARIO, PRINCIPIO DE CAMBIO Y TRANSFORMACIÓN
SOCIAL EN UN ESCENARIO DE POSCONFLICTO: EXPERIENCIAS DEL
NORTE DEL CAUCA**

PROYECTO DE GRADO
ROSSANA BECERRA ESTUPIÑÁN

Asesora de Investigación
INGE HELENA VALENCIA

**UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN GERENCIA PARA LA INNOVACIÓN SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2017**

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	5
Objetivos Generales y Específicos	8
General.....	8
Específicos	8
1. Estado del Arte.....	10
1.1 Posconflicto	10
1.2 Acción Integral Contra Minas y Desminado Humanitario.....	15
1.3 Desminado Humanitario y Género.....	20
1.4 Empoderamiento de las comunidades.....	22
2. Planteamiento del Problema	24
2.1 Pregunta de Investigación	26
2.2 Metodología	26
3. Caloto, Corinto y Miranda, del conflicto armado al desminado humanitario	29
3.1 El conflicto armado en el Norte del Cauca.....	30
3.2 El contexto social y político de la región	32
3.3 El Posconflicto en el territorio	34
3.4 La llegada del Desminado al Norte del Cauca.....	38
4. Sistematización de la experiencia: La contribución del desminado civil humanitario al empoderamiento de los futuros constructores de paz	43
4.1 Caracterización general	44
4.2 Ámbito familiar y social	45

4.3	Testimonio 1 – Carlos Andrés Chate / Junta de Acción Comunal / Caloto, Cauca	46
4.4	Testimonio 2 - Eyder Cortes / Reserva Campesina / Pradera, Valle del Cauca	47
4.5	Entrevista – Suldery Campo / Resguardo La Cilia – La Calera / Miranda, Cauca	48
5.	Conclusiones y recomendaciones	52
	Referencias Bibliográficas	56
	Tabla de ilustraciones	59

Resumen

El desminado civil humanitario se ha venido implementando en Colombia desde el año 2013 en territorios que ya no representan un valor estratégico para los grupos armados. Tras la firma de los acuerdos de paz en el año 2016 y en vista de las reiteradas solicitudes de las comunidades rurales para lograr soluciones duraderas respecto a la problemática y riesgos debido a la presencia de artefactos explosivos de guerra, The HALO Trust inició operaciones de desminado en el Norte del Cauca, específicamente en Miranda, Caloto y Corinto. Este documento analiza el impacto que dichas operaciones han tenido sobre la vida familiar, social, comunitaria y personal de los civiles que han sido vinculados laboralmente a la organización y quienes están liderando el proceso en los territorios.

Palabras clave

Desminado humanitario, pos conflicto, empoderamiento, género, paz, desarrollo, enlace comunitario.

Introducción

Desarrollar e implementar nuevas alternativas para lograr transformaciones económicas, sociales y culturales de fondo nunca antes había representado tanta urgencia en el mundo como la que representa hoy. Desde las crisis financieras hasta los conflictos armados, políticos y religiosos en y entre naciones, así como el impacto negativo sobre el medio ambiente, la sobre explotación de recursos naturales, el cambio climático y la pobreza extrema, son situaciones que nos demuestran que los modelos y las estrategias tradicionales para abordar y dar respuesta a estas situaciones son insuficientes.

Ahora es el momento de pensar, desarrollar e implementar nuevas alternativas dirigidas a convertir estas crisis en oportunidades de transformación para el mundo, es decir, reinventar los paradigmas tradicionales a través de los cuales no se han logrado soluciones sostenibles.

Para ilustrar esta realidad, se observa como en Colombia el Estado ha implementado políticas y programas como respuesta a las problemáticas que aquejan o repercuten sobre la población; sin embargo, algunas intervenciones han fomentado una cultura asistencialista, sin generar soluciones sostenibles, entre los territorios vulnerables a los que es posible acceder. Esto ha sucedido con mayor ocurrencia en lugares donde el Estado no ha logrado culminar su presencia, que en su mayoría son territorios remotos, éstos han quedado en el abandono y bajo el control de grupos armados, convirtiéndose en escenarios de disputa y enfrentamientos entre actores legales e ilegales, donde ha resistido una población sin protección ni soluciones.

En este contexto, y tras haber pasado la puerta de la firma de un acuerdo de paz entre el Estado colombiano y el grupo armado guerrillero “*Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia*” (FARC-EP), este país se enfrenta a un nuevo reto, el de la pos guerra, en el que se deberán pensar y proponer nuevas soluciones, creativas, innovadoras y sostenibles que apunten a la recuperación social y económica de los territorios y de la población que, durante más de cinco décadas, han permanecido bajo el control de las FARC y de otros grupos armados ilegales como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el Ejército Popular de Liberación (EPL), Bandas Criminales

(BACRIM), el M-19, el Movimiento Armado Quintín Lame, entre otros. Si bien hoy las condiciones de seguridad están dadas y el acceso a los territorios remotos que acunaron el conflicto son una realidad, tanto el Estado como sus operadores deben gestionar, coordinar y articular el abanico de programas a la espera de ser implementados en este nuevo escenario.

Previo a la implementación de cualquier iniciativa de desarrollo, y siguiendo los acuerdos pactados en la Habana, una intervención en materia de desminado humanitario debe tener lugar en los territorios afectados por el conflicto armado, ésta consiste en realizar un diagnóstico (estudio) que dé cuenta de la magnitud de la contaminación debido a la presencia de artefactos explosivos, a partir de los resultados de éste tendrá lugar la revisión centímetro a centímetro de todas las áreas en las cuales se confirmó sospecha o presencia de artefactos. Así, aunque la oferta de proyectos y programas sea amplia, su implementación propone ser antecedida por un programa de desminado en virtud de garantizar y dar la seguridad a las comunidades que recuperarán y retornarán a territorios libres de la sospecha de minas antipersonal y otros remanentes explosivos de guerra.

En este orden, el propósito de esta investigación es contribuir a la discusión sobre cómo hacer innovación social, en un escenario posguerra, para la reactivación de los territorios, visto como esa oportunidad de transformación social y económica de las comunidades rurales en Colombia y visto como la posibilidad de generar nuevos paradigmas de intervención social a la medida de esas comunidades. Para ello, el documento girará en torno a la experiencia de Desminado Civil Humanitario que la organización The HALO Trust implementa en el Norte del Cauca, a través de la cual se espera identificar aciertos y oportunidades que pueden ser transmitidos a otros programas e iniciativas que se ejecutarán en el marco del posconflicto y que, culminado el desminado, apuntan al desarrollo, a la sostenibilidad y al impulso de proyectos relacionados con el emprendimiento de las comunidades.

A este documento lo componen seis apartados, inicia con un estado del arte a través del cual se exponen referentes teóricos en el marco de un escenario posconflicto, de igual forma se exponen las nociones del desminado humanitario y las transformaciones que surgen en el seno de las comunidades rurales con su implementación. En el segundo apartado nos encontramos con el planteamiento del problema, en el que se expone el alcance y la corta visión que actualmente se tiene sobre el impacto del desminado humanitario. En un tercer apartado se presenta la metodología a través de la cual se logró la recolección de información

para este documento. El cuarto apartado presenta una lectura de contexto precisa del Norte del Cauca, desde las dinámicas del conflicto hasta el inicio de operaciones de desminado, dadas en un escenario de posconflicto. El quinto apartado presenta, de manera concreta, el impacto que el desminado humanitario ha tenido sobre los ámbitos sociales, familiares y económicos de las personas civiles, provenientes de tres municipios del Norte del Cauca fuertemente afectadas por el conflicto armado, y que han sido contratadas dentro de las operaciones de The HALO Trust. El sexto apartado presenta las conclusiones y recomendaciones, a través de las cuales se exponen los aportes que desde el desminado se logran para el empoderamiento de los futuros constructores de paz.

Objetivos Generales y Específicos

Los siguientes son los objetivos que orientan la construcción de este documento para lograr una noción que dé cuenta del impacto que tienen las actividades de desminado humanitario sobre la vida de los civiles que se han vinculado laboralmente a las operaciones.

General

Evaluar el potencial de transformación que tienen las actividades de Desminado Civil Humanitario, en el Norte del Cauca, sobre las dimensiones personales, familiares, sociales, comunitarias y económicas de los civiles vinculados laboralmente a la organización y cómo éste contribuye en su empoderamiento como futuros constructores de paz.

Específicos

- Documentar el proceso de intervención de The HALO Trust en el Norte del Cauca, rescatando sus fortalezas, memoria e historia.

- Identificar, a través de la perspectiva de género, el impacto que el proyecto de desminado ha tenido sobre la vida de los hombres y mujeres que ha vinculado laboralmente.
- Analizar las realidades y dinámicas sociales, económicas, culturales y familiares de la población objeto de estudio.

1. Estado del Arte

1.1 Posconflicto

Desde el final de la Guerra Fría (1991) un significativo número de conflictos armados llegaron a su fin. Después de 1989, la proporción de conflictos armados que finalizaron en una mesa de negociación se duplicó –de 9% entre 1946 y 1989 a 18% entre 1990 y 2005–, mientras que la de victorias militares de alguna de las partes se redujo de forma drástica –de 54 a 14% en el mismo período (Kreutz 2010). En Colombia, fueron alrededor de diez gobiernos los que se enfrentaron militarmente a las FARC, donde contados escenarios de diálogo tuvieron lugar. Después de 50 años, el conflicto sólo dejó desplazamiento masivos, civiles, militares y guerrilleros muertos, mutilados, desaparecidos, secuestrados; durante este periodo las FARC nunca estuvieron cerca de tomarse el poder ni el Estado estuvo cerca de encontrar la paz o eliminar a la guerrilla, mientras que las violencias en contra de las comunidades civiles y rurales continuaban perpetuándose. Así, la opción de implementar una salida negociada en el escenario colombiano fue la medida que logró el desescalonamiento del conflicto, que inició con el cese bilateral al fuego y posteriormente con un gesto de paz entre el Estado colombiano y las FARC a través de una iniciativa de desminado. Fue a través de esta salida negociada que los actores en el marco del conflicto llegaron a acuerdos que jamás hubiesen logrado a través de las armas, como lo reafirma la historia de esta guerrilla.

Ugarriza, Juan Esteban, doctor en Ciencia Política de la Universidad de Berna (Suiza) y docente de carrera en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario en Bogotá, expone en su artículo *“La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos”*, publicado en la revista *Colombia Internacional 77* de la Universidad de Los Andes, que una vez superado el conflicto, sea vía negociación, victoria militar u otra forma, las sociedades entran en un período de postconflicto, un término usado para referirse globalmente a todos los retos del postconflicto en la construcción de paz. Éste se define como el fortalecimiento y la solidificación de la paz para evitar una recaída en el conflicto. Esto significa que es posible hablar de postconflicto sin que haya construcción de paz, y resulta coherente con la definición de construcción de paz como medidas para evitar la recaída en el conflicto.

El término postconflicto sólo puede tener un número reducido de atributos que serán aplicables a un número amplio de casos. De hecho, puede entenderse como un concepto de un único atributo: la reducción del número de homicidios relacionados con el conflicto por debajo de un umbral determinado. Por su parte, el término construcción de paz puede tener un mayor número de atributos, más allá del cese del fuego, tales como el DDR (procesos de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes), la reconciliación, la atención a población vulnerable, la construcción de memoria y verdad, la justicia transicional y la reparación, la prevención de la violencia y el crimen, la reforma de las Fuerzas Armadas y de Policía, la reconstrucción y el desarrollo económico, la estabilización política y la participación del sector privado, la sociedad civil y la comunidad internacional en todos ellos¹.

La mirada del Doctor Ugarriza implica eliminar la posibilidad de hablar de construcción de paz antes del postconflicto. Es decir, no puede haber construcción de paz en medio del cruce del fuego entre actores. Pero sí podría hablarse de construcción de paz en zonas y espacios que no estén en medio de las hostilidades. Esto significa hablar de zonas o espacios con características de postconflicto, o en postconflicto. En el caso colombiano, las acciones de construcción de paz –por ejemplo, reintegración, reconciliación, atención a víctimas, etc.– sólo serían posibles en este tipo de espacios.

Uno de los debates más fuertes alrededor de la construcción de paz está entre la posición de quienes la ven como el resultado a corto plazo de un acuerdo en el que las partes en conflicto se comprometen a dejar de usar la violencia para dirimir sus antagonismos, y la posición de quienes la ven como el resultado a largo plazo de un gran cúmulo de acciones orientadas a desactivar las causas profundas que generaron el conflicto².

A la primera posición suele llamársele minimalista, puesto que tiende a concebir la paz como el proceso de desarme, desmovilización y reintegración social de los combatientes, acoplado a la adopción de medidas de verdad, justicia y reparación de las víctimas, de igual forma concentra sus esfuerzos en temas de atención inmediata como la reconstrucción de la infraestructura destruida, la remoción de minas y el retorno o la reubicación de refugiados y desplazados. A la segunda posición suele llamársele maximalista, puesto que tiende a concebir la paz como

¹Paris y Sisk(2009); Bastian y Luckham(2003); Wallensteen(2010); Ramsbotham, WoodhouseyMiall(2011); Del Castillo (2008); Junne y Verkoren (2004).

²Abitbol, Pablo (2016). *Entre la paz minimalista y la paz maximalista*.

mucho más que eso: como un proceso de transformación estructural, institucional y cultural de la sociedad en su conjunto y buscaría generar las bases para superar las causas así llamadas “estructurales” de los conflictos, como la pobreza, la inequidad y la exclusión.(Rettberg, 2002; pág. 2)

Una posición intermedia comparte con la visión maximalista la idea de que es preciso evitar la recaída al conflicto y sugiere que es preciso abandonar las nociones estrictamente lineales del conflicto y del posconflicto. De igual manera, sugiere que es distinto lograr la finalización de un conflicto a alcanzar la paz, si no total, por lo menos parcial de un determinado país o territorio en disputa. La paz, sin depender de la creación de una nueva sociedad, de todas maneras, requiere de una serie de condiciones que van desde satisfacer las demandas de los excombatientes, hasta llenar las expectativas de la población y mejorar sus condiciones sociales, económicas y políticas para transformar su calidad de vida. (Rettberg, 2002; pág. 3).

Por otro lado, Cárdenas Rivera (2003) entiende por posconflicto el periodo que inicia desde el momento mismo en que los diálogos de concertación y negociación del conflicto adquieren un carácter de estabilidad, hasta cuando se llevan a cabo comicios sujetos a los distintos acuerdos y condiciones pactados en la negociación. De esta manera surge el reconocimiento institucional de los actores armados irregulares, y el gobierno promueve el diseño y la ejecución de políticas públicas dirigidas a la reconciliación de toda la sociedad.

Gómez-Restrepo (2003) afirma que el posconflicto es comprendido visto como la fase que viene después de los acuerdos de paz bilaterales, lo que supone un proceso de reconstrucción social, incluyendo factores como la desmovilización de los integrantes de grupos armados, el tema de la seguridad ciudadana, la reinserción y el mismo desarrollo de los acuerdos de paz. De acuerdo con esta información, las figuras jurídicas para la consolidación de la paz son facilitación, negociación, mediación y realización de acuerdos (Boulding, 1962, citado en Gómez-Restrepo, 2003). Ya en una etapa de posconflicto, a partir del momento en que se consolida el proceso de paz, se consideran los siguientes factores: preservación de la paz, reconstrucción de las pérdidas durante años y velar por el cumplimiento de los acuerdos bilaterales de cada una de las partes dentro del proceso de paz.

La Fundación Ideas para la Paz (citada por Garzón, J., et al., 2003), entiende por posconflicto el periodo de tiempo que se da entre el cese de hostilidades y las partes afectadas. Así, el posconflicto es un proceso de construcción gradual, secuencial, donde es importante la participación de todas las esferas y sectores de la sociedad para lograr un estado ideal de paz en una nación. De igual forma, la Fundación Ideas para la Paz y la Universidad de los Andes (2002, citadas en Gómez Restrepo, 2003), exponen estos retos como aquellos que se deben tener en cuenta durante el proceso de construcción del posconflicto en Colombia: 1. Apoyo a la recuperación del posconflicto, en temas relacionados con atención humanitaria a las víctimas del conflicto, retorno y apoyo a poblaciones desplazadas, desmovilización; 2. Generación de recursos y de empleo, con la participación del sector privado; 3. Adecuación y fortalecimiento de las instituciones estatales; 4. Restauración o consolidación del Estado de derecho; 5. Procesos sociales de perdón y de reconciliación, y fomento del resurgimiento y consolidación de la sociedad civil; 6. Estrategia en el posconflicto, relacionada con gasto militar y reinserción, y 7. Consecución de recursos para el apoyo a la construcción de la paz a nivel internacional. Tras la firma del acuerdo en el año 2016, el Estado colombiano ha identificado más retos en el escenario posconflicto, como el control de los territorios tras el vacío que dejaron los grupos armados en las zonas que durante años controlaron y que carecían de presencia y control institucional, estas regiones del país son reconocidas como puntos estratégicos para el tránsito y tráfico de economías ilícitas, con lo cual aún son atractivas para otros grupos armados y bandas criminales.

De su lado, los investigadores Germán Ayala y Guido Hurtado(2007) coinciden en que: “El posconflicto se construye, no se alcanza”. Explican que “El posconflicto no puede entenderse como un fin último, sino como un proceso en el que hay varias tareas por hacer, entre ellas, el fortalecimiento –e incluso, la refundación del Estado y por ese camino, el logro de una legitimidad amplia y plural que reemplace el imaginario negativo que de este tienen amplios sectores de la nación” (Ayala y Hurtado, 2007, Pág. 37).

De acuerdo con lo planteado por Garzón, J., Parra, A., Pineda, A. y San Pedro, J. (2003), los cuatro conceptos cruciales para entender las características del posconflicto son: construcción, rehabilitación, asistencia humanitaria y construcción de paz.

Para el caso colombiano, y según el acuerdo final de paz firmado entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, la construcción de paz se observa desde la

implementación y puesta en marcha de los siguientes puntos que fueron ampliamente negociados entre las partes:

El Punto 1. “Reforma Rural Integral”, que contribuirá a la transformación estructural del campo, cerrando las brechas entre el campo y la ciudad y creando condiciones de bienestar y buen vivir para la población rural.

El Punto 2. “Participación política: Apertura democrática para construir la paz”. La construcción y consolidación de la paz, en el marco del fin del conflicto, requiere de una ampliación democrática que permita que surjan nuevas fuerzas en el escenario político para enriquecer el debate y la deliberación alrededor de los grandes problemas nacionales.

Punto 3. “Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la Dejación de las Armas”, que tiene como objetivo la terminación definitiva de las acciones ofensivas entre la Fuerza Pública y las FARC-EP.

Punto 4. “Solución al Problema de las Drogas Ilícitas”. Para construir la paz es necesario encontrar una solución definitiva al problema de las drogas ilícitas, incluyendo los cultivos de uso ilícito y la producción y comercialización de drogas ilícitas.

Punto 5. “Víctimas”. El acuerdo crea el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición.

Punto 6. “Mecanismos de implementación y verificación” en el que se crea una “Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final”.

Para la implementación de estos puntos resulta pertinente la comprensión del concepto de *paz territorial*, para ello el catedrático Amaranto Daniels, autor del ensayo “*Retos y desafíos del posconflicto en los Montes de María*”, expone, de

acuerdo a la conferencia que el Alto Comisionado para la Paz presentó en la Universidad de Harvard en el año 2014, que la Paz Territorial es una construcción que se debe hacer e incluye movilizar a la población de los territorios afectados por el conflicto armado alrededor del tema de la paz. Complementa lo anterior la puesta en marcha de procesos de planeación participativa, de abajo hacia arriba, es decir que entre las autoridades locales y las comunidades identifiquen la problemática territorial para de manera concertada se formulen planes para transformar estas regiones, haciendo valer los derechos de la gente. Finalmente, plantea que la Paz Territorial traza una nueva alianza basada en la lógica de la inclusión y la integración territorial, en donde la comunidad no sea receptora, si no, un actor fundamental de las políticas estatales.

1.2 Acción Integral Contra Minas y Desminado Humanitario

“Las minas terrestres se crearon antes del siglo XX, pero su utilización no se generalizó entre numerosos grupos y fuerzas armadas hasta la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Ampliamente utilizadas en conflictos tanto internacionales como internos, las minas constituyen una amenaza permanente para la población civil incluso mucho después del cese de las hostilidades”. (Guía de actividades relativas a las minas. GIHD, 2004)

Dos instrumentos del derecho internacional se aplican específicamente a las minas antipersonal. El primero es el Tratado de Ottawa (1997) o Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal que prohíbe el empleo, el almacenamiento, la producción y la transferencia de



Ilustración 1 Situación minas antipersonal en el mundo (2015). Tomado de Observatori Dicapacitat Física

todas las minas antipersonal. A la fecha, 162 países son parte del Tratado, es decir más del 80% de los países alrededor del mundo se han adherido con su firma, convirtiéndose así en uno de los tratados internacionales más ampliamente acogidos y ratificados. De acuerdo con el portal *DestroyMineland, CleantheWorld*, sólo 35 estados permanecen fuera del Tratado, pero la mayoría de ellos actualmente no usa ni fabrica minas antipersona. Algunos de los países que todavía no han firmado son: China, Estados Unidos, Rusia, Corea del Sur, Corea del Norte, India, Pakistán, Myanmar, Emiratos Árabes



Ilustración 2 Situación minas antipersonal Colombia (2017). Tomado de la Dirección para la Acción Integral Contra Minas

Unidos, Cuba, Egipto, Israel, Vietnam e Irán. Antes de la existencia del Tratado, se tenían por lo menos 50 Estados productores de minas antipersonal. Actualmente, tan solo 11 Estados están identificados como potenciales productores de estas armas: China, Cuba, India, Irán, Myanmar, Corea del Norte, Pakistán, Rusia, Singapur, Corea del Sur, y Vietnam.

La organización internacional Landmine Monitor ha borrado a los Estados Unidos de su lista de productores de minas antipersonal después de las declaraciones hechas en junio de 2014.

Si bien el texto tiene muchas características típicas de un tratado de desarme, su propósito es humanitario, ésta entró en vigor el 1º de marzo de 1999. La Convención tiene por objeto poner término al sufrimiento y las muertes causadas por las minas antipersonal. A tales fines, los Estados Parte se comprometen a nunca emplear, desarrollar, producir, almacenar o transferir minas antipersonal, bajo ninguna circunstancia, y a destruir las existencias, limpiar las zonas minadas y ayudar a las víctimas. Colombia se acoge a esta convención en el año 1998, lo ratifica en el año 2000 y entra en vigor en el año 2001. Para el año 2011 el Estado Colombiano había eliminado todas las minas antipersonal bajo su jurisdicción; sin

embargo, la contaminación del territorio por material explosivo, instalado por actores no estatales, seguía generando víctimas, con lo cual Colombia solicita una prórroga en el marco de los compromisos adquiridos ante la convención que se le concede hasta el año 2021.

El segundo instrumento es el Derecho Internacional Público, éste expone que las minas antipersonal, por su naturaleza, infringen las normas de la guerra relativas a la distinción entre civiles y combatientes, al igual que la prohibición de emplear armas que “puedan causar males superfluos o sufrimientos innecesarios”. La Comunidad Internacional ha considerado que dichas armas violan los principios más fundamentales de la humanidad, pues su costo en pérdida de vidas humanas, como de oportunidades de desarrollo de los pueblos, supera con creces su limitado valor militar (véase PNM, 2008 y CICR, 1998).

Rettberg se refería a los resultados del posconflicto, y entre las medidas inmediatas, a corto plazo (minimalistas), mencionaba la remoción de minas antipersonal y de remanentes explosivos de guerra, entendida como una acción humanitaria en tanto las comunidades que fueron afectadas por el conflicto. A pesar del cese de hostilidades, actualmente muchas poblaciones continúan en situación riesgo debido a la presencia de estos artefactos en los territorios, con lo cual es urgente, en este escenario, implementar programas de limpieza, remoción y destrucción de artefactos explosivos que den garantía y seguridad a los civiles afectados.

Es pertinente aclarar que la amenaza de las minas va mucho más allá de matar, mutilar y herir a miles de personas cada año. Estas armas siguen teniendo consecuencias sociales, económicas y medioambientales, que son prolongadas y en muchos casos son muy graves en tanto su impacto en cuestiones estructurales. Así pues, la pérdida de tierras agrícolas fértiles y de acceso a puntos de suministro de agua son algunas de las consecuencias más graves para las comunidades rurales en desarrollo. Además, se ha observado que: “los países que disponen de una infraestructura mínima son particularmente vulnerables a la amenaza de las minas terrestres. Se han minado los diques y las instalaciones eléctricas, lo que reduce considerablemente la capacidad de un país de producir la energía necesaria para su reconstrucción. También se han minado los sistemas de transporte, por lo que se ha interrumpido el desplazamiento de las personas y el intercambio de bienes y servicios. Las carreteras y los caminos minados

debilitan la economía de mercado, ya que aíslan a campesinos, impidiéndoles llegar a los mercados para vender sus productos.”³

El origen de las actividades relativas a las minas se remonta a octubre de 1988, cuando las Naciones Unidas solicitaron fondos por primera vez para realizar actividades de desminado en Afganistán. Actualmente, muchos países han establecido programas nacionales que abarcan la limpieza de los campos de batalla, el desminado humanitario y la destrucción de municiones explosivas, la educación sobre el riesgo de las minas, la legislación nacional e internacional sobre las minas, la destrucción de las existencias y la asistencia a las víctimas. (Guía de actividades relativas a las minas. GIHD, 2004.)

Según la Dirección para la Acción Integral Contra Minas en Colombia –DAICMA– el desminado es la asistencia humanitaria provista a las comunidades afectadas por las Minas Antipersonal (MAP) y las Municiones sin Explosionar (MUSE) siguiendo los Estándares Nacionales de Desminado Humanitario, que fueron elaborados con base en la legislación nacional. Además, también se han utilizado los Estándares Internacionales para la Acción contra Minas (IMAS por sus siglas en inglés) y los Principios fundamentales de Humanidad, Neutralidad e Imparcialidad, consagrados en la Resolución 46/182 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (Diciembre 1991).

De acuerdo con el GIHD, el desminado humanitario debe distinguirse claramente del desminado militar. El primero tiene por objeto destruir todas las minas y otros restos explosivos de guerra diseminados en una zona determinada, y restituir las tierras desminadas a la población civil para su utilización. Con respecto al segundo, la rapidez reviste una importancia clave para los soldados en batalla, ya que deben asumir mayores riesgos y, por consiguiente, durante las operaciones de desminado militar es probable que sólo se abra una brecha en el campo minado y que no se destruyan todas las minas que se hallen en el camino de las fuerzas armadas.

Según las Normas Internacionales para las Actividades relativas a las Minas (IMAS), los términos ‘desminado’ o ‘desminado humanitario’ (considerados sinónimos) en este contexto se refieren a “las actividades realizadas con el objetivo de retirar minas y municiones sin estallar, inclusive el estudio técnico,

³S. Roberts, y J. Williams (2004). Guía de actividades relativas a las minas. GIHD.

levantamiento cartográfico, desminado, señalización, documentación posterior al desminado, contacto directo con las comunidades afectadas y traspaso de las tierras desminadas.”(IMAS 04.10, Segunda edición, 1o de enero de 2003).

Los responsables de los programas de desminado humanitario deben asegurar a la población local que las tierras desminadas pueden utilizarse con plena seguridad. Para ello se necesitan sistemas de gestión y procedimientos de desminado apropiados, efectivos, eficientes y seguros. Asimismo, la organización de desminado debería informar regularmente a la población acerca de las operaciones de desminado en curso. Esto constituye por sí mismo una medida de fomento de la confianza. El contacto con la comunidad forma parte integrante del proceso de desminado y puede lograrse a través de los servicios prestados por un equipo encargado de impartir educación sobre el riesgo de las minas, o de miembros de la organización de desminado debidamente cualificados para ello. (Guía de actividades relativas a las minas. GIHD, 2004.)

En el marco de las actividades relativas a las minas, en particular cuando se trata del desminado humanitario, los desminadores muchas veces hacen referencia a un equipo o 'kit' de desminado, normalmente integrado por tres elementos: el desminado manual, el empleo de perros rastreadores de minas, y la utilización de sistemas mecánicos para la detección de minas.

Las fases del desminado humanitaria son⁴:

1. **Estudio No Técnico:** Implica la recolección y análisis de información con todas las fuentes disponibles susceptibles de poseer datos sobre contaminación de MAP y MSE, así como la investigación en el terreno desde un área considerada segura, para recolectar nuevas evidencias que confirmen o desvirtúen la sospecha que tiene la comunidad.
2. **Estudio Técnico:** Es una investigación en profundidad en un área peligrosa, mediante intervención física invasiva, para confirmar o cancelar la sospecha sobre presencia de MAP y MSE. Si se confirma, se delimita el

⁴Dirección para la Acción Integral Contra Minas Antipersonal – Descontamina Colombia. Fases del desminado humanitario. <http://www.accioncontraminas.gov.co/accion/desminado/Paginas/Desminado-Humanitario.aspx>

Área Peligrosa Confirmada que posteriormente será intervenida con despeje. De lo contrario, se cancela.

3. **Despeje:** Tareas o acciones para remover y/o destruir todos los peligros de MAP y MSE en un área peligrosa confirmada a una profundidad específica y acordada entre la Organización de Desminado Humanitario y la autoridad nacional.

1.3 Desminado Humanitario y Género

A pesar de los esfuerzos que alrededor del mundo se han hecho para llamar la atención sobre los temas de género dentro de la Acción Integral Contra Minas, este sigue siendo un aspecto irrelevante en el sector, pues durante tiempo se ha considerado como “normal” que sólo hombres estén involucrados en los procesos de desminado. Esto podría deberse a que estas actividades han sido, y continúan siendo, en su mayoría realizadas, apoyadas y/o dirigidas por personal military ex militar masculino en muchos países⁵. De hecho, en Colombia fue el Batallón de Ingenieros de Desminado (BIDES), dependencia militar, la primera respuesta institucional a la problemática de los remanentes explosivos de guerra que estuvo a cargo de las actividades de desminado⁶ humanitario hasta el año 2013, momento en el que HALO, como operador civil, logra desplegar sus primeros equipos en el territorio.

De acuerdo con el documento *Gender and Landmines: From Concept to Practice*, publicado por la organización Swiss Campaign to Ban Landmines en el 2008, la importancia de incluir el género en los procesos de desminado radica en el reconocimiento que hay importantes dimensiones de éste que la acción contra las minas debe desarrollar, a saber, que las mujeres, los hombres, las niñas y los niños se ven afectados de manera diferente, teniendo en cuenta sus necesidades específicas.

⁵H. Wallacher, (2007) 'Gender Mainstreaming in Mine Action – a Critical Background Analysis', The Peace Research Institute Oslo (PRIO).

⁶El desminado humanitario es distinto del desminado militar, en tanto el primero responde a los riesgos que la población civil enfrenta debido a la presencia de artefactos explosivos mientras que el segundo es parte de una estrategia militar en medio de la guerra.

En 2007, Wallacher publicó un análisis sobre la incorporación de la perspectiva de género en la Acción Integral Contra Minas, observando que este desarrollo estaba apenas comenzando. Como señala su informe, "en el contexto de la acción contra las minas, la incorporación de la perspectiva de género es un proceso de evaluación de las implicaciones para las mujeres y los hombres en todos los aspectos de las actividades de acción contra las minas, incluida la planificación, ejecución y evaluación".⁷

Además de GMAP, organización Suiza dedicada a observar los temas de género en la acción contra minas alrededor del mundo, y la SwissCampaign to BanLandmines, las Naciones Unidas publicó directrices sobre género para los Programas de Acción Contra las Minas en 2005, tomando como punto de partida que "hombres, mujeres, niños y niñas afectados deben ser asistidos de diferentes maneras".⁸ Las directrices expuestas en este documento se enfocaron en desminado, educación en el riesgo de minas y asistencia a las víctimas, recalcando la importancia de integrar a las mujeres, los hombres, las niñas y los niños en actividades relacionadas con la acción contra las minas, así como la importancia de que todos los individuos tengan las mismas oportunidades de acceder a los beneficios derivados de la presencia de organizaciones de acción contra las minas en su comunidad, tanto en términos de empleo como de otros beneficios.

Como primer operador de desminado humanitario en Colombia, The HALO Trust ha identificado que en su mayoría han sido los hombres las víctimas de las minas antipersonal, con lo cual son las mujeres quienes deben asumir la responsabilidad económica de las familias como víctimas indirectas, es a partir de este hallazgo que hoy es considerada una prioridad la vinculación de mujeres dentro de las operaciones de desminado, pues las organizaciones en el terreno son una fuente importante de empleabilidad, a través de la cual las mujeres, además de generar un ingreso para sus familias, logran empoderarse irradiando de manera significativa sus entornos inmediatos (familia y comunidad), al mismo tiempo que las tradiciones y pensamientos machistas se van disipando en las regiones, siendo la empleabilidad de mujeres una alternativa viable y aceptada dentro de las comunidades.

⁷ H. Wallacher, 'Gender Mainstreaming in Mine Action – a Critical Background Analysis', The Peace Research Institute Oslo (PRIO) (2007).

⁸ 'Gender Guidelines for Mine Action Programmes', United Nations Mine Action Service (2010).

De otro lado, la experiencia ha demostrado que contar con mujeres dentro de los equipos de Estudio No Técnico genera mucha más confianza dentro de las comunidades, logrando así tener acceso a información de calidad que permite identificar la ubicación exacta de los artefactos explosivos.

1.4 Empoderamiento de las comunidades

En un escenario posconflicto, cuando se ha surtido el paso del desminado humanitario que garantiza a las comunidades territorios libres de la sospecha de minas antipersonal, Colombia se encuentra frente al reto de reconstrucción, recuperación y reactivación social y económica de los territorios afectados por el conflicto armado; y éste debería estar dirigido al empoderamiento de las comunidades.

En principio, el significado de empoderamiento nace en la lucha feminista, como un término orientado a identificar mecanismos y condiciones para que las mujeres equilibren su poder frente a los hombres. “El empoderamiento se relaciona, (...), con el poder, cambiando las relaciones de poder en favor de aquellos que con anterioridad tenían escasa autoridad sobre sus propias vidas” (Romano, 2002).

Según Rappaport, el empoderamiento permite dar respuesta a cuestiones fundamentales en la intervención social. Por una parte, pone énfasis en las fortalezas de las personas, promoviendo una nueva imagen de ellas como ciudadanos con derechos y opciones. Define una nueva aproximación a la relación de ayuda, que sitúa a los profesionales como facilitadores que trabajan con miembros de la comunidad para cambiar su mundo social, superando la visión tradicional de expertos alejados del mundo de las personas (Rappaport, 1981).

Rappaport (1987) definió empoderamiento como "un proceso, un mecanismo mediante el cual las personas, organizaciones y comunidades logran control sobre sus asuntos" (p. 122). El autor señala el carácter socialmente complejo y transversal del empoderamiento. Así, expone que para el caso del empoderamiento comunitario se pueden identificar dos dimensiones o componentes complementarios: uno se centra en la autodeterminación personal, que sería la capacidad de determinar la propia vida (sentido de competencia

personal); el otro se centra en la determinación social que se refiere a la posibilidad de participación democrática (sentido de competencia comunitaria).

De acuerdo con Le Bossé&Dufort, el empoderamiento es en gran medida un intento por extender el campo de las acciones posibles tanto desde el punto de vista de los recursos personales (e.g., habilidades en la comunicación, liderazgo) como los del entorno (e.g., acceso a servicios adecuados, a una vivienda conveniente). Se trata de un poder para atraer el cambio deseado o contribuir a ello (Le Bossé&Dufort, 2002).

Según Zimmerman (2000), para lograr el empoderamiento en el nivel individual son básicos la participación con otros, lograr metas, los esfuerzos para generar acceso a los recursos y una comprensión crítica del medio sociopolítico. En el nivel organizacional el empoderamiento incluye procesos organizacionales y estructuras que animan la participación de los miembros y estimulan la efectividad organizacional. Por último, a nivel comunitario el empoderamiento se refiere a las acciones colectivas para mejorar las condiciones de vida y las conexiones entre organizaciones de la comunidad y entre estas y otras instancias o agencias. En esta perspectiva, una comunidad es competente cuando sus integrantes poseen las habilidades, deseos y recursos para implicarse en actividades que mejoran la vida de la comunidad (Citada en Trayectorias Organizacionales y Empoderamiento Comunitario: Un Análisis de Interfaz en Dos Localidades de la Región de la Araucanía. Zimmerman, 2000).

De cara al posconflicto en Colombia, las comunidades se encuentran frente a un importante reto, recuperar sus territorios y evitar el ingreso de nuevos actores armados ilegales, esto es posible a través de la organización y del empoderamiento. De otro lado, aunque ya existen distintas organizaciones de base, es indispensable que éstas se empoderen, logren consensos, gestionen y ejecuten en el mediano plazo los proyectos que la oferta institucional trajo con el posconflicto.

2. Planteamiento del Problema

The HALO (HazardousAreasLife-SupportOrganization) Trust es una organización no gubernamental de carácter humanitario y beneficencia, sin fines políticos, religiosos o económicos; especializada en la identificación de campos minados y en la destrucción de Minas Antipersonal y otros remanentes explosivos de guerra a través del desminado civil humanitario.

Con una casa matriz en Escocia, es la organización más grande y antigua dedicada a actividades de desminado humanitario, fue fundada en Afganistán en 1988 y actualmente opera en 19 países con más de 7 mil empleados. Los recursos que financian el desminado alrededor del mundo son gestionados por HALO desde su casa matriz en Escocia, actualmente los donantes más grandes son el Departamento de Estado de Los Estados Unidos, Holanda, Japón y Alemania. El programa en Colombia ha logrado importantes financiaciones a través de cooperación internacional con países como Noruega, Francia y Canadá, de otro lado ha recibido financiación de la Unión Europea a través de la Dirección para la Acción Integral Anti Minas y la Oficina del Servicio de las Naciones Unidas para la Acción Contra Minas Antipersonal.

La historia de HALO en Colombia se remonta al año 2009, invitada por el entonces Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, con el objetivo de iniciar un programa de desminado humanitario y así contribuir con la misión de una Colombia libre de minas para el año 2011, según el compromiso adquirido ante a la Convención de Ottawa que después fue prorrogado para el año 2021.

Sin un marco legal y jurídico que permitiera a civiles realizar actividades de desminado, entre los años 2009 y 2013 HALO permaneció en Colombia, sin contribuciones por parte de donantes, apoyando a la autoridad nacional. Actualmente la Dirección para la Acción Integral Contra Minas, en la construcción de los estándares nacionales que aún hoy son la norma para la acreditación de los operadores civiles y para el monitoreo y control de calidad de las tareas de desminado.

Mientras HALO y la autoridad nacional adelantaban la construcción de los Estándares Nacionales, organizaciones que durante años se habían dedicado a la asistencia humanitaria, a la educación en el riesgo de minas y a la asistencia integral a víctimas, comenzaron a manifestar su rechazo a las operaciones de desminado civil, argumentando que Colombia no contaba con las condiciones de seguridad para que civiles realizaran esas actividades, y es que desde sus inicios, hace casi 30 años, HALO ha trabajado de la mano con las comunidades, a través de una vinculación laboral hombres y mujeres civiles, provenientes de regiones afectadas por el conflicto, son entrenados en técnicas para la investigación de campos minados y para el posterior despeje de áreas. De igual forma, en el sector no se concebía que campesinos sin ninguna formación técnica en manejo de explosivos se expusieran a este tipo de actividades, hasta ese momento realizada por equipos especializados de las fuerzas armadas. Tanto así, que en diciembre del año 2011 la Procuraduría General de la Nación emitió un informe en el que analizaba y daba a conocer sus preocupaciones respecto a la Ley 1421 de 2010 en la que se facultaba al Gobierno Nacional para delegar en particulares las labores de desminado humanitario. En el informe, la Procuraduría afirmaba que el desminado civil humanitario infringía el Derecho Internacional Humanitario, en tanto Colombia se encontraba en situación de conflicto armado y las zonas priorizadas para el desminado civil coincidían con aquellas fuertemente golpeadas por éste, lo que ponía en riesgo a la población y a quienes hicieran parte de la operación. Aunque las 30 páginas de este informe hicieron daño al proceso que HALO venía adelantando de la mano con la autoridad nacional, fue la oportunidad para aclarar a todos los interesados la forma como la organización opera y la experiencia que tiene tanto en países en conflicto como en países que ya se encuentran en una etapa pos conflicto. Así, HALO expuso que el desminado humanitario sólo es dado en territorios que ya no representan un valor estratégico para los grupos armados y donde la contaminación por armas representa un alto riesgo para las comunidades.

Finalmente, en el año 2012 HALO logra su acreditación como el primer operador civil de desminado humanitario. Es a partir de ese momento cuando inicia el proceso de entrenamiento de civiles, personas provenientes de las mismas regiones afectadas por el conflicto armado, en su mayoría rurales, sin ninguna formación técnica en explosivos y con niveles educativos básicos. El 11 de septiembre del año 2013 inician formalmente en Colombia las operaciones de desminado civil humanitario, en cabeza de The HALO Trust, en el departamento de Antioquia. A partir de este momento, dichas operaciones se han desplegado hasta los departamentos de Meta, Tolima, Cauca y Valle del Cauca.

La apuesta valiente que hizo HALO en el año 2009, les ha permitido a otras organizaciones civiles acreditarse en Colombia e iniciar sus propias operaciones con la misión de una Colombia libre de minas para el año 2021.

Con todos los avances, el apoyo de los donantes y de la autoridad nacional, el desminado civil humanitario continúa dando debates sobre su pertinencia y seguridad, sobre todo en los municipios recién priorizados y que, en algunos casos, coinciden con zonas que fueron fuertemente controladas por las FARC.

De otro lado, es de anotar que las partes interesadas en el desminado civil han enfocado el impacto de esta actividad sobre los metros despejados y los artefactos destruidos, sólo algunos se refieren a los procesos de restitución de tierras, retornos y reubicación de la población desplazada, proyectos de desarrollo económico y empleabilidad para ex combatientes desmovilizados. Pero el desminado civil ha logrado un impacto mucho amplio entre las comunidades rurales y que también merece ser objeto de estudio, ha dotado a hombres y mujeres de conocimiento, herramientas, habilidades para la vida, sostenibles en el tiempo y que irradian a una comunidad, con la capacidad de generar transformaciones y construir país.

2.1 Pregunta de Investigación

¿De qué manera contribuyen las actividades de Desminado Civil Humanitario al empoderamiento de los futuros constructores de paz?

2.2 Metodología

Para lograr una comprensión sobre si el desminado civil humanitario logra empoderar a futuros constructores de paz, se propone que la metodología de esta investigación sea mixta (cuantitativa y cualitativa), en tanto permitirá estudiar el caso desde diversos puntos de vista, priorizando la visión de sus protagonistas, hombres y mujeres vinculados laboralmente al proyecto y que provienen de las regiones afectadas por la presencia de minas antipersonal y remanentes explosivos de guerra.

Las herramientas que se utilizarán para esta investigación son:

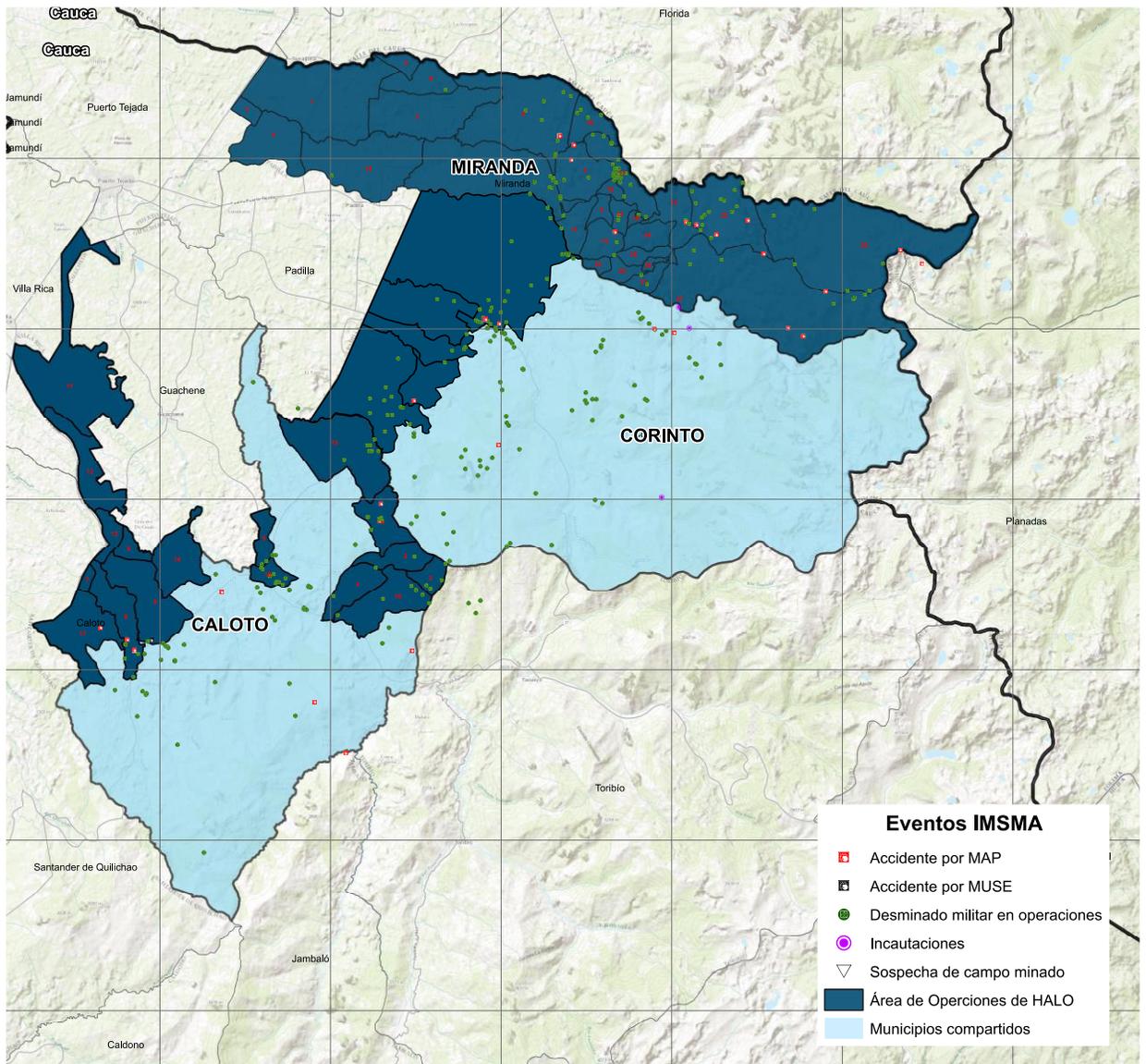
- Diario de campo: a través de esta herramienta se espera recoger información de tipo cualitativo que permita identificar, a través de la perspectiva de género, el impacto que el proyecto de desminado ha tenido sobre la vida de los hombres y mujeres que ha vinculado laboralmente.
- Encuesta: a través de esta herramienta se espera recoger información de tipo cuantitativo que permita identificar, a través de la perspectiva de género, el impacto que el proyecto de desminado ha tenido sobre la vida de los hombres y mujeres que ha vinculado laboralmente, así como analizar las realidades y dinámicas sociales, económicas, culturales y familiares de la población objeto de estudio.
- Entrevista estructurada: a través de esta herramienta se espera recoger información de tipo cualitativo que permita analizar las realidades y dinámicas sociales, económicas, culturales y familiares de la población objeto de estudio.

Con los resultados e información que arrojen estas tres herramientas se espera documentar el proceso de intervención de The HALO Trust, rescatando sus fortalezas, memoria e historia. De igual forma, se espera que a través del uso de estas herramientas se logre exponer la cara humana del desminado y la transformación que esta experiencia ha generado sobre las personas vinculadas a The HALO Trust y que va más allá de metros despejados y minas destruidas.

El uso de herramientas cuantitativas permitirá caracterizar a la población objetivo y conocer tendencias sociales, comunitarias y familiares, en tanto serán aplicadas a todos los empleados que hacen parte de la locación de The HALO Trust en el Norte del Cauca. De otro lado, la aplicación de herramientas cualitativas permitirá

profundizar en las dinámicas sociales, culturales, familiares y sociales del grupo, serán procesos individuales donde los empleados tendrán la posibilidad de exponer sus experiencias dentro del desminado humanitario. Los resultados que arrojen las herramientas serán analizados desde un enfoque de triangulación para así contrastar y verificar la constancia, coincidencia, validez y calidad de la información, de tal forma que las conclusiones y recomendaciones derivadas de estos resultados puedan ser potenciadas.

3. Caloto, Corinto y Miranda, del conflicto armado al desminado humanitario



3.1 El conflicto armado en el Norte del Cauca

Históricamente, el departamento del Cauca ha sido escenario de tránsito, disputa y control de grupos armados ilegales entre los que se encuentran Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Movimiento Quintín Lame, el Movimiento Jaime Bateman Cayón, el Comando Ricardo Franco Frente-Sur, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Las Águilas Negras, Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) - Bloque Calima y el Comando Pedro León Arboleda” (Ávila, 2009 p. 7)⁹, algunos de éstos ya extintos o desmovilizados.

Fue en el norte del departamento donde las FARC establecieron control con el establecimiento del Sexto Frente en los municipios de Toribío, Corinto, Miranda, Santander de Quilichao, Jambaló, Caldon y Caloto. Específicamente Caloto, Corinto y Miranda, ubicados sobre la cordillera central, fueron considerados territorios estratégicos, en tanto le permitía al grupo el tránsito hacia el pacífico, ruta clave para el tráfico de drogas y armas, y la comunicación con otras zonas de operación guerrillera en el sur del Tolima y Huila; de igual forma, fue en esta región donde se estableció un importante centro de producción y transformación de hoja de coca y marihuana, siendo éste una de las principales alternativas de sostenibilidad económica para las comunidades.

Problemática MAP/AEI/MUSE Norte del Cauca

Aunque las FARC se autodenominó como expositora y defensora del descontento social en la región, desde 1999 hasta el 2006 causó diferentes enfrentamientos donde la población civil y las comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas quedaron en medio, causando un sin número de muertes y masacres.

⁹Ávila Martínez, Ariel (2009). Conflicto Armado en Cauca: Reconfiguración del poder regional de los actores armados. Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris.

Entre los hechos más recientes en la historia del conflicto en el Norte del Cauca, podemos mencionar la ofensiva que inició la fuerza pública con operativos de persecución al jefe guerrillero alias 'Alfonso Cano' en 2008 y que fue seguida por la activación, a finales de 2011, de la Fuerza de Tarea Apolo (en el desarrollo del Plan de Guerra Espada de Honor), con sede en Miranda, que buscaba la desarticulación de los frentes guerrilleros en la región¹⁰. Entre los años 2012 y 2013 se registró un grave impacto sobre la población civil que quedaba en el medio de los combates, siendo víctima de los ataques indiscriminados de la guerrilla, y además estigmatizada como colaboradora del grupo guerrillero. Los indicadores relacionados a las confrontaciones y acciones armadas muestran que si bien la tasa de homicidios disminuyó en un 14% entre 2012 y 2013, pasando de 73,65 a 62,6, sigue siendo alta, ubicándose en 2013 30 puntos por encima de la nacional que para ese año fue de 32. De otro lado, se encontró que municipios en los que se han concentrado los combates y las acciones guerrilleras en la región son Corinto y Caloto, en donde se registraron en 2013 tasas superiores a los 100 homicidios por cada 100 mil habitantes¹¹.

Frente a la problemática y riesgo que representan las minas anti personal y otros remanentes explosivos de guerra, encontramos que en 2012 se registraron un total de 47 víctimas, lo que representa la segunda cifra más alta de víctimas por este evento en la región después del año 2006. En 2013 las víctimas por minas antipersonal disminuyeron en un 70%, presentándose 15 casos en este año¹²; ya entre el 2014 y el 2016, se presentaron 16 casos de víctimas, el último ocurrido en el municipio de Corinto cuando un indígena comunero realizaba actividades agrícolas en la vereda La Cominera¹³. La disminución en los casos podría deberse a distintos factores, entre ellos que los grupos armados han advertido a las comunidades sobre los lugares que han minado o que la comunidad, como consecuencia de accidentes con estos artefactos, han identificado como peligrosos. Es de anotar que en su mayoría los lugares que han sido minados o contaminados con otro tipo de artefactos explosivos tienen un fin estratégico en medio de la guerra: de un lado está dificultar el avance de las tropas del ejército en el territorio y de otros restringir el acceso o uso del territorio, es así como las fuentes de agua terminan minadas, los caminos, desechos, y las zonas potencialmente campamentarias, así como las trincheras y otros sitios donde las FARC se resguardaban, aquí como un mecanismo de defensa o protección.

¹⁰ Fundación Ideas para la Paz (2012). DINÁMICAS DEL CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DEL VALLE Y NORTE DEL CAUCA Y SU IMPACTO HUMANITARIO. Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz UNIDAD DE ANÁLISIS 'SIGUIENDO EL CONFLICTO' - BOLETÍN # 72. Pág. 2.

¹¹Ibid. Pág. 3.

¹²Ibid. Pág. 3.

¹³Dirección para la Acción Integral Contra Minas – Descontamina Colombia. Base de víctimas (En línea). 1 de agosto de 2017 (Citado 18-agosto-2017)

Disponibile en internet: <http://www.accioncontraminas.gov.co/estadisticas/Paginas/victimas-minas-antipersonal.aspx>

Municipio	Número total de víctimas (1990-2016)
Miranda	21
Caloto	27
Corinto	24

Ilustración 3 Víctimas municipios priorizados en el Norte del Cauca. Tomado de la Dirección para la Acción Integral Contra Minas Antipersonal

3.2 El contexto social y político de la región

Es de anotar que sí ocurrieron eventos de desplazamiento en la región, algunos masivos, pero estos no fueron prolongados, ni hay evidencia de veredas abandonadas por sus comunidades a causa del conflicto, como si ocurre en otras regiones y departamento en Colombia. Esto nos lleva a entender que el Norte del Cauca se ha caracterizado por sus comunidades resistentes y por la presencia de organizaciones de base que se han venido fortaleciendo en el tiempo, haciendo frente al conflicto. El Norte del Cauca está conformado por 13 municipios en los que habitan comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. En la parte alta de la cordillera encontramos comunidades indígenas organizadas en resguardos (propiedad indígena colectiva) legalmente constituidos y que son reconocidos por el Ministerio del Interior. En Miranda encontramos el Cabildo Indígena La Cilia-La Calera, en cabeza de su gobernador, y la junta directiva que lo acompaña, son tomadas todas las decisiones políticas y administrativas del resguardo. En Corinto encontramos el Cabildo Indígena Páez y en Caloto encontramos Los Cabildos Huellas, López Adentro y Toez. Todos reconocidos por el Ministerio del Interior y cada uno con un plan de vida construido de acuerdo a sus costumbres, cultura, ancestralidad y cosmovisión. En cada uno de los resguardos en los tres municipios se ha conformado la llamada guardia indígena, a cargo de la seguridad del territorio y de las comunidades, todos coinciden en su resistencia a la presencia de actores armados dentro de sus territorios, lo que han logrado gracias a los derechos que se les reconocieron a través de su constitución frente al Ministerio, en el que consta que cualquier actor que desea ingresar al territorio en primera instancia debe consultar con las autoridades indígenas. En el año 2012 los medios nacionales registraron el episodio en el que las comunidades indígenas exigían que las fuerzas militares se retiraran de sus territorios, el 12 de julio de ese año la Revista Semana publicó **“Ultimátum’ para que las FF.MM. se**

retiren de territorio indígena vence hoy. El portavoz de los indígenas del Norte del Cauca, Feliciano Valencia, dijo que a las doce de la noche de este lunes, tanto los militares como las FARC, deberán abandonar su territorio. Por su parte, el ministro de Defensa ratificó la permanencia de las autoridades militares en la zona. “Nosotros ya estamos adelantando acciones en Miranda para que la guerrilla de las FARC se retire porque no vamos a seguir soportando esta situación. Y es lo mismo que la Guardia Indígena quiere hacer con la fuerza pública”, expuso en su momento Valencia”¹⁴.

En la parte media de la montaña se encuentran las organizaciones campesinas, con un presidente en cada uno de los municipios, también cuentan con una junta directiva a través de la cual se toman decisiones importantes sobre el ingreso de actores y sobre la implementación de la oferta de proyectos que llegan al territorio. Tanto en los municipios de Miranda, Caloto y Corinto, las organizaciones campesinas se encuentran lideradas por la organización regional *Proceso de Unidad Popular del Suroccidente Colombiano Coordinación Agraria Cauca (PUPSOC CAC)* la que a su vez responde a la organización nacional *Asociación Nacional de Zonas de Reservas Campesinas de Colombia (ANZORC)*. En Miranda se constituyó la Asociación Pro Constitución de Zona de Reserva Campesina (ASPROZONAC), en Caloto la Asociación pro constitución de zona de reserva campesina del municipio de Caloto y en Corinto la Asociación pro constitución de zona de reserva campesina del municipio de Corinto.

En la parte plana de los municipios se han organizado los consejos comunitarios de poblaciones afrodescendientes, actualmente en Miranda se encuentran los consejos Ortulin y CONZOPLAN, en Caloto están registrados ante el Ministerio de Interior el Consejo Comunitario de la Comunidad Negra del Corregimiento Centro de Caloto, el Consejo Comunitario de la Comunidad Negra del Corregimiento de Guachené y el Consejo Comunitario de la Comunidad Afro de las Riveras del Río Palo. A pesar de habitar los mismos municipios, se ha evidenciado que los consejos comunitarios están muy distantes de las coordinaciones que tienen lugar entre comunidades indígenas y campesinas.

Además de las tres organizaciones de base que se han conformado en los municipios, a la que cada familia es libre de inscribirse o no inscribirse, se encuentran las junta de acción comunal (JAC), cada vereda en el municipio cuenta

¹⁴Revista Semana. 'Ultimátum' para que las FF.MM. se retiren de territorio indígena vence hoy. (En línea). 16 de julio de 2012 (Citado 4 - Agosto-2017)
Disponible en internet:<http://www.semana.com/nacion/articulo/ultimatum-para-ffmm-retiren-territorio-indigena-vence-hoy/261331-3>

con un presidente de JAC y su junta directiva, algunas de ellas trabajan de manera articulada con las organizaciones de base y las que no lo hacen se reconocen como JAC “neutrales”; sin embargo, todas las organizaciones y JAC convergen en espacios para la toma de decisiones que atañen a todas las comunidades que se encuentran en el municipio.

Cualquier programa, iniciativa, proyecto, que desee ingresar al territorio debe pasar por todas estas instancias de aprobación y socialización, o según se planea presencia en las veredas donde pretende intervenir.

Las organizaciones de base en el Norte del Cauca son la evidencia de la importancia que tiene el poder organizativo en esta región del país.

3.3 El Posconflicto en el territorio

Tras la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, a mediados del año 2016 el Ministerio de Defensa anunció que 23 veredas en Colombia serían utilizadas como zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN) y 8 como Puntos Transitorios de Normalización (PTN). De estas cifras, dos cobran relevancia pues se ubican en el departamento del Cauca, pues uno de los PTN había sido planeado para ser ubicado en el municipio de Corinto, Cauca. Sin embargo, pocos meses después y al parecer por asuntos logísticos, dicho PTN fue trasladado a Miranda, exactamente a la vereda Monterredondo. El objetivo de estos ZVTN y PTN era el de recibir a los guerrilleros para concentrarse durante los meses previos a su desmovilización y dejación de armas propiamente dicha, esto con el acompañamiento del Mecanismo de Monitoreo Tripartito (FARC-ONU-Fuerza Pública) y con el apoyo de la Fuerza Pública para garantizar la seguridad.

La comunidad de Monterredondo, a 30 minutos de la cabecera municipal de Miranda, con una JAC neutral y con un 80% de población indígena, es decir indígenas censados por el Cabildo pero que viven en propiedades privadas fuera del resguardo, fueron informadas de los beneficios que recibirían al aceptar la presencia del Mecanismo de Monitoreo Tripartito y el PTN, entre ellos la instalación y adecuación de un acueducto; así, la comunidad aceptó.

La implementación de los acuerdos, a cargo de instituciones del Estado, inició a mediados de mayo 2017 y al tiempo que otras organizaciones no gubernamentales se acercaban al territorio con un abanico de ofertas y proyectos. El que mayor resonancia tuvo dentro de las comunidades en el Norte del Cauca fue el *programa de sustitución voluntaria de cultivo ilícitos (PNIS)*. A través de una metodología participativa fueron presentados los incentivos a las comunidades; sin embargo, surgieron más dudas que respuestas durante el proceso, pues las comunidades manifestaban que los cultivos de coca habían sostenido durante años la economía en la región, con lo cual no sólo los propietarios de los cultivos se beneficiaban del mismo. A estos y otros escenarios de discusión fueron llamados los representantes del mecanismo tripartito, lo que en definitiva desbordaba su capacidad y salía del mandato de su misión, que era el de acompañar el proceso de desarme y desmovilización, pero al mismo tiempo eran ellos la representación de la Institución y del Estado que durante años estuvo ausente para la comunidad.

Se sabe que al momento de escribir este proyecto las comunidades, en un ejercicio consciente por sustituir los cultivos de uso ilícito, ya habían logrado un acuerdo para continuar con la implementación de los acuerdos; de igual forma se conoce sobre los avances que la Agencia de Renovación del Territorio (ART) ha logrado de la mano con la comunidad, siguiendo lo establecido en los acuerdos de paz para la lograr la implementación de los planes de desarrollo con enfoque territorial, de acuerdo a lo planteado en el punto 1 del acuerdo.

Es importante anotar que el valor estratégico que tiene el Norte del Cauca continúa vigente, el acuerdo de paz se dio entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, eso trajo el cese el fuego, y con ello finalizaron los combates entre la fuerza pública y este grupo armado específicamente. Actualmente la comunidad ha manifestado su temor debido a la presencia de nuevos actores sobre la cordillera central, debido a la presencia de panfletos, amenazas, atentados, presión para no discontinuar la producción de la hoja de cosas. El pos conflicto con las FARC-EP como lo conocía el Norte del Cauca ha llegado, pero éste ha traído consigo nuevos retos y la disputa del territorio entre nuevos actores armados ilegales.

Acuerdo final de Paz

El desminado humanitario fue el instrumento a través del cual el Gobierno Nacional y las FARC-EP demostraron su compromiso con el acuerdo en un gesto de paz en el año 2015, este tuvo lugar en Briceño, Antioquia, y fue denominado plan piloto de desminado humanitario. Aunque el desminado civil en Colombia tuvo sus inicios en el año 2013, fue este evento el que puso al desminado en la agenda pública y mediática, logrando así la atención de potenciales donantes, el interés de otros operadores de entrar al país y la presión de las comunidades que vivían (viven) bajo la amenaza que representan los remanentes explosivos de guerra para que fueran priorizadas y atendidas.

Ya en el texto final del acuerdo, el desminado humanitario se convirtió en una pieza fundamental en la implementación del mismo, esto en términos de desarrollo, seguridad y en la reincorporación de excombatientes a la vida civil. Para lo último los operadores civiles acordaron con la autoridad nacional (DAICMA) apoyar a la organización constituida por las FARC-EP para fines de desminado, HUMANICEMOS. Para The HALO Trust, será el Norte del Cauca el epicentro de dicho acuerdo, donde se entrenarán 45 excombatientes en operaciones de desminado, proyectado para mediados de octubre de 2017. De esta manera se evidencia la importancia que tiene el desminado en el proceso de construcción de paz, como se ve en las referencias que hace el acuerdo final sobre el asunto del desminado.

Apartado del acuerdo final y desminado

Las actividades de desminado son un pilar fundamental en la preservación de la vida entre las comunidades y frente a los criterios de seguridad para la implementación de dicho acuerdo, así como para los programas de desarrollo y empleabilidad que esperan ser ejecutados en las regiones afectadas por el conflicto armado:

- **Oferta de proyectos**

Con base en los resultados arrojados por el censo, se identificarán los posibles programas y proyectos productivos para vincular el mayor número posible de hombres y mujeres hoy pertenecientes a las FARC EP. La participación en programas y proyectos de protección ambiental y desminado humanitario merecerá especial atención.

- **Condiciones de seguridad para las comunidades y los territorios afectados por los cultivos de uso ilícito**

La protección de las comunidades, la garantía del derecho a la vida y el bienestar de la población rural requiere también asegurar el desminado, para lo cual el Gobierno Nacional, tras la firma del Acuerdo Final y en el marco de su implementación, pondrá en marcha un programa de desminado y limpieza de las áreas del territorio nacional que hubiesen sido afectadas por la ubicación de minas antipersonal y municiones sin explotar.

- **Enfoque étnico y territorial**

El Programa de Desminado y Limpieza de las áreas del territorio nacional se desarrollará en concertación con los pueblos étnicos y sus organizaciones representativas. Se atenderá de manera prioritaria los casos del pueblo EMBERA ubicado en el municipio de Puerto Libertador en Córdoba e Ituango en Antioquia, los del Pueblo JIW ubicado en el municipio de San José del Guaviare en Guaviare, el pueblo Nukak departamento del Guaviare, en los municipios de Mapiripán y Puerto Concordia en el Meta, así como en el municipio de Tumaco río Chagüí y el del Pueblo Awá en el departamento de Nariño. También los casos de los Consejos Comunitarios Alto Mira y Frontera y río Chagüí y el municipio de Buenos Aires, vereda La Alsacia en el departamento del Cauca.

Acuerdo No. 006 de 2016

Por medio del cual se adopta el Plan de Desarrollo 2016 – 2019 “Miranda + humana y social”.

En este se exponen componentes, programas y lineamientos que en el marco del periodo en mención se ejecutarán, así: salud, educación, medio ambiente, seguridad.

De igual forma, hace mención al “Fondo para la Paz y el Posconflicto”, a través del cual se destinarán recursos al municipio en el marco de los acuerdos de paz, esto con la ejecución de programas como el que implementa The HALO Trust para llevar a cabo el desminado humanitario.

Organización civil de desminado humanitario “Humanicemos”

En agosto de 2017 la Dirección para la Acción Integral Contra Minas anunció la acreditación de Humanicemos como operador de desminado, con la particularidad que ésta sería integrada y dirigida por excombatientes de las FARC. Los operadores civiles, en su mayoría organizaciones de cooperación internacional con más de 20 años de experiencia alrededor del mundo realizando actividades de desminado, serán las encargadas del entrenamiento de los excombatientes, entre ellas The HALO Trust, quien realizará su entrenamiento en el Norte del Cauca.

3.4 La Llegada del Desminado al Norte del Cauca

La época del año en que se estaban definiendo los PTN y ZVTN coincidía exactamente con la asignación a The HALO Trust de tres municipios priorizados en la región para adelantar operaciones de desminado humanitario, a saber, Miranda, Caloto y Corinto en el Cauca. Estos territorios, fuertemente golpeados por el conflicto armado y controlados por el sexto frente de las FARC, para mediados del 2016 presentaban las condiciones humanitarias y de seguridad necesarias para desplegar equipos de desminado.

Previo a la asignación, a principios de 2016 la Dirección para la Acción Integral Contra Minas Antipersonal – Descontamina Colombia priorizó alrededor de 40 municipios susceptibles de ser intervenidos con operaciones de desminado humanitario, entre los que se encontraban Caloto, Corinto y Miranda. Los criterios para priorizar estos municipios estaban orientados al número de víctimas que las minas antipersonal (MAP), las municiones sin explosionar (MUSE) y los artefactos explosivos improvisados (AEI) habían generado, que en total suman 77, así como las reiteradas solicitudes que desde las autoridades locales y comunitarias se habían presentado ante dicha Institución. De otro lado, se tuvieron en cuenta las solicitudes de restitución de tierra y los proyectos de inversión social a la espera de ser ejecutados en entornos rurales y que además requerían territorios libres de la sospecha de MAP/MUSE/AEI para garantizar su seguridad y viabilidad. Tras la firma del acuerdo de paz, y con las condiciones humanitarias dadas en el territorio, The HALO Trust inició el proceso administrativo para lograr la asignación de estos municipios, al tiempo que gestionaba con países amigos los recursos necesarios para lograr dicha intervención.

La asignación de los tres municipios se dio de la siguiente forma en agosto de 2016:

Tabla 1 Asignación de Municipios en el Norte del Cauca

Municipio	Zona HALO	Zona Handicap International
Miranda	Todo el municipio (Incluido el resguardo indígena)	-
Corinto	1	2 y 3 (Incluido el resguardo indígena)
Caloto	1	2 y 3 (Incluido el resguardo indígena)

Entendiendo las necesidades y urgencia de las comunidades en el Norte del Cauca frente a la contaminación del territorio debido a la presencia de remanentes explosivos de guerra, la Dirección para la Acción Integral Contra Minas tomó la

decisión de asignar municipios por zonas a los operadores, como se observa en la tabla 1, es decir municipios compartidos.

A partir de la asignación, tanto los operadores como la autoridad nacional, las autoridades departamentales y locales convergieron en lo que administrativamente para el sector se conoce como “*Firma de la orden de tarea*”, un espacio en el que se presenta el proyecto de desminado a las autoridades correspondientes y éstas a través de un oficio administrativo autorizan y dan su aval para el ingreso al territorio de los operadores. Ya con la aceptación y conocimiento de las autoridades, The HALO Trust estuvo autorizado desde noviembre de 2016 para intervenir en los municipios y zonas específicamente asignadas, y es ahí cuando inicia el acercamiento con las instituciones locales y los líderes y autoridades comunitarias, esta vez con el apoyo de Países Bajos como donante principal de la operación para los dos primeros años.

El enlace comunitario es el término técnico empleado en el sector que define el acercamiento con las comunidades y sus autoridades, es este la columna vertebral del desminado humanitario, pues sin la aprobación de líderes y habitantes, no es posible realizar el ingreso al territorio. En este primer paso, HALO identificó inmediatamente la diversidad étnica y cultural de la región, así como su contexto social y político, se enfrentó pues a una enorme resistencia al proceso desde el corazón de las comunidades, donde los líderes argumentaban no contar con “permisos” para permitir el ingreso del desminado y manifestaban abiertamente su temor a dar información sobre la presencia de artefactos explosivos, esto se entiende si tenemos en cuenta que en el Norte del Cauca el conflicto aún es reciente, para la fecha (finales de 2016) los principales líderes guerrilleros de la región permanecían concentrados en Monterredondo, Miranda.

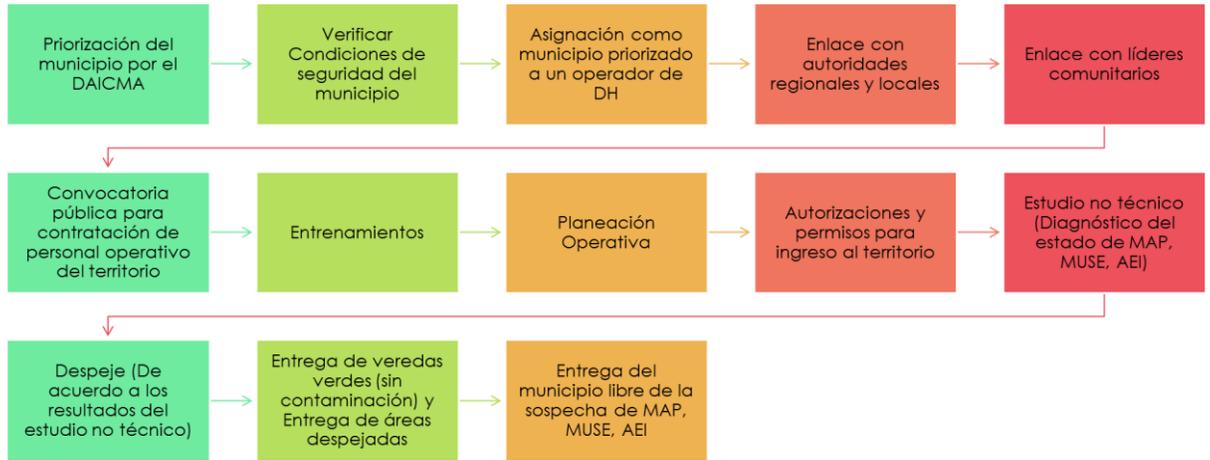
En este contexto, que HALO no había enfrentado en el pasado pues las comunidades permitían casi inmediatamente la intervención, y siguiendo ese enfoque participativo y comunitario que ha caracterizado el proceso de HALO como operador en Colombia, la organización propuso a la comunidad realizar actividad de educación en el riesgo de minas (ERM), es decir, llevar un mensaje de prevención con el objetivo de prevenir cualquier accidente por MAP/MUSE/AEI, lo que al mismo tiempo le permitía generar confianza y acercarse a la realidad social, política, cultural y, sobre todo, identificar la magnitud de la contaminación debido a los remanentes explosivos.

Ya con una confianza medianamente generada y con unas metas por cumplir con el donante, a finales de enero de 2017 HALO lanzó la primera convocatoria pública de empleo, con el objetivo de conformar los tres primeros equipos de Estudio No Técnico (ENT), quienes estarían a cargo de realizar el diagnóstico inicial de la magnitud de la contaminación por MAP/MUSE/AEI. Los criterios para tener en cuenta durante la selección de los civiles que harían parte de estos equipos fueron: vereda de procedencia, organización de base a la que pertenece (cabildo indígena, organización campesina, consejo comunitario o JAC), conocimiento del territorio, participación en escenarios comunitarios. Esta fue una de las acciones más importantes de HALO en la región, que en definitiva determinó la entrada de la organización a las veredas, sobre todo en aquellas con mayor contaminación y de acceso remoto. De esa convocatoria, 13 personas de la región fueron contratadas, entrenadas en el municipio de San Juan de Arama, Meta, donde actualmente se encuentra la operación más grande de HALO. De igual forma recibieron formación como paramédicos y facilitadores de ERM, en total fueron casi tres meses de entrenamiento antes de iniciar cualquier actividad en el territorio. Los nuevos integrantes de ENT representan la diversidad étnica y cultural del Norte del Cauca, hijos indígenas, de líderes comunitarios, afro, inclusive de reserva campesina, han sido confiados al proceso de desminado civil humanitario en cabeza de HALO en esta región del país. Sólo esta acción ha logrado la diferencia y un impacto sobre las formas de relaciones y trabajar colaborativamente entre comunidades cuya historia ha estado marcada por las fricciones y las diferencias.

Mientras los entrenamientos ocurrían en el Meta, desde la locación del Cauca HALO continuó con los acercamientos con los actores que hacen presencia en el sector (FFMM, mecanismo tripartito, agencias del gobierno, etc.) y con las organizaciones comunitarias, logrando gradualmente permisos y acuerdos, sobre todo con las JAC neutrales, consejos comunitarios y con los líderes del cabildo indígena. Las organizaciones campesinas se mantuvieron resistentes al proceso, no permitieron el ingreso a sus veredas durante varios meses, esto a pesar de haber generado espacios de diálogo comunitario con todos los líderes de la región y a pesar de las reiteradas solicitudes de familias que manifestaban no poder hacer uso de la totalidad de los territorios que conformaban sus fincas, esto debido a la sospecha de contaminación por MAP/MUSE/AEI.

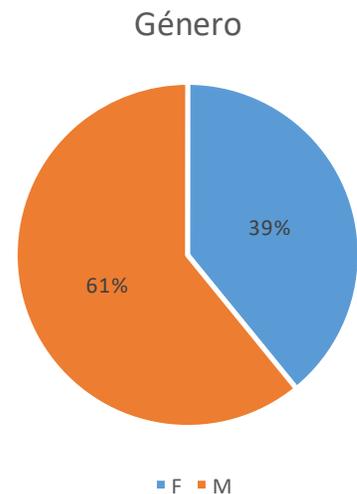
A finales de abril de 2017, con los equipos de regreso en la región, inició oficialmente el ENT, se espera que con los resultados que arroje este diagnóstico se inicien las actividades de desminado manual, es decir, la revisión centímetro a centímetro de un territorio del cual se sospecha hay presencia de MAP/MUSE/AEI.

Tabla 2 Cadena de actividades para lograr el ingreso a los territorios



4. Sistematización de la experiencia: La contribución del desminado civil humanitario al empoderamiento de los futuros constructores de paz

El desminado humanitario tiene un principal objetivo, eliminar cualquier sospecha de contaminación debido a la presencia de MAP/MUSE/AEI que represente un riesgo para las comunidades. Actualmente el programa de HALO en Colombia cuenta con más de 300 colaboradores, hombres y mujeres que día a día contribuyen en la consecución de ese importante objetivo. Cabe resaltar que el 80% de esos colaboradores son habitantes de las zonas más golpeadas por el conflicto armado, civiles que encontraron en esta organización una oportunidad de empleabilidad, convirtiéndose así en la cara del desminado para sus comunidades, lo que en definitiva ha sido un factor determinante en el éxito del proceso, en tanto son conocedores del territorio, de sus dinámicas sociales y culturales.



La experiencia en el Norte del Cauca no ha sido ajena a esta metodología, pues contratar personas de la región ha sido un principio de HALO alrededor del mundo y que ha sido implementado en Colombia desde el año 2013 cuando inició operaciones en el sur oriente antioqueño. Si bien es importante cuantificar los logros operativos, en términos de campos minados identificados, metros despejados y artefactos explosivos destruidos, el desminado humanitario aún tiene pendiente exponer su aporte e impacto sobre la construcción de paz, es decir, más allá del desminado, en un escenario de pos desminado, y pos conflicto, en la recuperación y reactivación de los territorios, cuando el objetivo principal esté resuelto y los colaboradores retomen su rol dentro de las comunidades.

Tomando la locación de HALO en el Norte del Cauca como experiencia significativa que permita exponer el alcance del desminado y su aporte al empoderamiento de los futuros constructores de paz, a continuación se presentan los principales hallazgos identificados a través de una encuesta aplicada durante el mes de mayo de 2017 y tres diarios de campo facilitados por miembros del equipo de ENT.

4.1 Caracterización general

Actualmente la locación cuenta con 23 empleados, 61% son hombres mientras que el 39% son mujeres, el rango de edad promedio está entre los 20 y 27 años, el 57% de los empleados pertenecen a la región, esto se debe a que la operación aún es pequeña, comparada con otras locaciones como Meta o Antioquia donde el número de empleados llega a los 100. A pesar de los esfuerzos realizados durante las convocatorias para motivar al género femenino a vincularse a la organización, y siguiendo el compromiso con el donante, Países Bajos, de contratar el 50% mujeres, a la fecha son los hombres de la región quienes con mayor facilidad manifiestan su interés en vincularse a la operación y logran culminar satisfactoriamente los procesos de entrenamiento.

De otro lado, una de las razones por las que HALO espera emplear mujeres dentro de la operación es debido a que, aunque en su mayoría son los hombres quienes han sido víctimas directas de las minas antipersonal, son las mujeres quienes asumen la responsabilidad de generar recursos económicos para el hogar tras el accidente de su pareja o familiar. Así HALO espera que a través de la confianza que se está generando en las comunidades estas mujeres específicamente se motiven a vincularse a la organización en un futuro próximo. También es importante anotar que cada equipo de ENT debe estar conformado tanto por hombres como por mujeres, en tanto las mujeres generan más confianza al realizar las visitas casa a casa y al indagar sobre la historia del conflicto y la presencia de artefactos explosivos.

El 31% de la población ha realizado estudios técnicos después de culminado el bachillerato, el 22% finalizó el bachillerato y el 4% llegó a finalizar la primaria. El 51% manifiesta tener un estado civil soltero, mientras que el 35% vive en unión libre, el 9% son separados. El 52% es cabeza de hogar, y de las mujeres el 44% es cabeza de hogar, el 83% vive en familias extensas, es decir con abuelos, hermanos, padres u otros familiares. Estos datos son relevantes si se tiene en cuenta que el personal operativo HALO vive en casas operativas, trabaja por ciclos 3:1, es decir que trabaja 3 semanas y descansa 1, durante esas tres semanas el personal está dentro de la operación sin la posibilidad de ver en el día a día a sus familias. Las mujeres cabeza de hogar y solteras delegan en los abuelos el cuidado de los hijos.

Del personal que se encuentra vinculado a organizaciones de base, el 45% está afiliado a JAC, mientras que cabildo indígena, reserva campesina y consejo comunitario representa cada uno 18%.

Del personal vinculado en la región, el 77% manifiesta no haber tenido una contratación formal laboral antes de ser vinculado a HALO, es decir que si tuvieron trabajos en el pasado estos fueron informales. Sin embargo, cuando se consultó que actividad realizaba antes de ingresar a HALO, el 39% manifestó estar empleado, trabajando, pero sin que le fueran reconocidas prestaciones sociales u otros beneficios propios de los empleos formales. *“A los 16 años me fui de mi casa, quería ayudar. Un amigo me llevó a Boca de Santiago para trabajar en un laboratorio, aprendí a fabricar toda clase de droga ilícita, pero no me sentía bien, la vida allá fue muy dura, durante el año que estuve allá nunca tuve comunicación con mi familia”*, comenta Alex Osorio¹⁵, asistente de ENT.

4.2 Ámbito familiar y social

Desde el ingreso a la organización, el 40% manifiesta que la relación con sus parejas ha cambiado, el 23% dice que la relación con sus hijos y padres ha cambiado, el 52% considera que el cambio en la relación con pareja y padres es debido a que actualmente son más independientes. El 83% manifiesta que desde que comenzaron a trabajar tienen una mayor influencia en las decisiones del hogar. El 57% del personal de la región expone que ahora que trabaja se siente más respetado, valorado y escuchado por su comunidad que anteriormente. El 70% del personal que tiene hijos expone que éstos se sienten más motivados para estudiar/trabajar desde que ingresaron a la organización. El 61% de los empleados manifiesta que desde que comenzaron a trabajar han tenido menos tiempo para contribuir con las labores domésticas, el 67% de los que tienen hijos dicen sentirse más apoyados por sus parejas en las actividades domésticas y el cuidado de los hijos.

Alrededor del 80% de los empleados considera que a través de la experiencia que han tenido trabajando con HALO han adquirido habilidades y conocimientos para el trabajo en equipo, liderazgo, administración de ingresos y consideran que tienen una mayor conciencia respecto a los problemas de sus comunidades y del país.

¹⁵Por seguridad el nombre ha sido cambiado.

Antes del ingreso a HALO, el 30% de los empleados manifestó tener un ingreso mensual por debajo de los \$250.000, el 22% entre \$250.000 y \$650.000, un 30% entre \$650.000 y \$1.000.000 y el 17% manifestó haber tenido ingresos mensuales superiores a de \$1.000.000 mensuales.

4.3 Testimonio 1¹⁶ – Carlos Andrés Chate / Junta de Acción Comunal / Caloto, Cauca

El primer día que salimos estaba nublado, aun así se podía observar el paisaje. Llegamos a la vereda y mil preguntas pasaban por mi cabeza, pero las ganas de empezar esta nueva experiencia eran más grandes. Estábamos preparando los equipos para iniciar cuando escuchamos a alguien pedir ayuda, era un comunero que necesitaba nuestros servicios de paramédico, era por un niño que estaba trabajando con sus padres y un derrumbe soltó una piedra que cayó sobre su cabeza causándole una herida. Lo atendimos rápidamente para parar el sangrado. Ese día me sentí orgulloso de mí mismo, de mi labor, de mis compañeros y de la organización a la cual pertenezco. La comunidad estaba muy agradecida con nosotros y eso me hizo sentir bien, en ese momento confirmé que estoy en el lugar correcto y haciendo lo que en realidad me gusta hacer, servir a la comunidad.



Llegó el momento esperado, salimos a visitar a la comunidad, empezamos nuestros primeros enlaces. Las personas nos reconocían, nos hicieron parte de ellos. Este trabajo es difícil, por lo delicado del tema, pero es muy bonito cuando creas lazos de confianza con la gente y te dejan entrar en sus vidas contándote que si necesario, que en la comunidad si lo necesita.

¹⁶Tomado de diario de campo.

4.4 Testimonio 2¹⁷ - Eyder Cortes / Reserva Campesina / Pradera, Valle del Cauca

Recorrimos toda la vereda Guatemala, aunque no encontramos contaminación por MAP/MUSE/AEI si encontramos historias que marcaron nuestras vidas y que por lo menos yo nunca olvidaré. Voy a contar la historia de dos niños a los que llamaré Pedro y María.

Un día estaba el niño Pedro cumpliendo con la labor diaria de ayudar a su abuela a cargar pasto, cuando de repente al pobre niño le cayó por error un artefacto lanzado contra la fuerza pública, quitándole la vida. Ese mismo artefacto hirió a una niña de ocho años causándole una lesión en la cabeza. La niña quedó en condición de discapacidad, no pudo volver al colegio, ni hacer lo que cualquier niño de su edad hace, ya que el más leve golpe en su cabecita le puede quitar la vida. Esta niña no ha recibido ninguna ayuda del Estado, sólo tiene a sus abuelos, que también están enfermos y viven en condiciones muy humildes.



Esta es la historia que más resalta los horribles acontecimientos de esta vereda. Hay mucho que quisiera hacer, pero no hay cómo, lo único que hice fue informar a la familia sobre sus derechos.

¹⁷Tomado de diario de campo.

4.5 Entrevista – Suldery Campo / Resguardo La Cilia – La Calera / Miranda, Cauca

Rossana Becerra: Suldery, ¿podría por favor contarnos que hacía antes de trabajar con HALO?

Suldery Campo: Antes de ingresar a la organización me dedicaba al cultivo de café, a limpiar la tierra, y los fines de semana hacía un curso de auxiliar en enfermería.



RB: ¿Cómo supo de la organización?

SC: Supe de la organización el año pasado, vivía en la parte alta del municipio en la vereda Caraqueño, un tío que es líder de la comunidad me preguntó si la conocía y si me gustaría vincularme, yo en ese momento no sabía nada de ella ni sobre el desminado, ya en enero cuando salieron las convocatorias e informaron con perifoneo decidí presentarme, aún sin saber de qué se trataba.

RB: ¿Qué fue lo que la motivó para presentarse a HALO?

SC: Me motivó la oportunidad laboral, en el perifoneo decían que necesitaban personas que conocieran bien el campo y que tuvieran un poco de conocimiento en sistemas, y yo cumplía con ese perfil. Jamás pensé que esa entrevista en enero fuera a cambiarme la vida totalmente.

RB: ¿Cómo fue su entrenamiento?

SC: Fue en el departamento del Meta, fue muy duro, para las personas que apenas ingresan se nos hace complicado, pero uno le coge amor a las cosas, sabiendo con eso uno le puede ayudar a las personas, cada día fue un aprendizaje.

RB: ¿Cómo ha cambiado la relación con su pareja desde que ingresó a la organización?

SC: Al principio él me apoyó bastante, desde que le dije que me iba para el Meta. Pero cuando regresé del entrenamiento las cosas con él se complicaron, por los cambios, los horarios laborales, los días que llegaba tarde, fue duro porque él no se acostumbraba, pero con el tiempo fue cambiando, yo le contaba cómo era el trabajo, el trato, y le presenté a todos mis compañeros de trabajo y él fue generando empatía con ellos y cambiando su pensamiento sobre el tema. Hoy en día la relación ha mejorado bastante.

RB: ¿Qué destacaría de HALO?

SC: La forma como trabaja en equipo, que no hay rosca y no están mirando quien es de estrato alto. Me gusta que hay humildad, si yo no entiendo algo siempre están diciendo “venga yo le colaboro, hagamos esto así”. Me gusta la forma de trabajar, aunque al principio lo del horario fue difícil para todos, no sabíamos que iba a ser así y fuimos poco a poco acoplándonos. También destaco la unión y como se trabaja con las comunidades.

RB: ¿Antes de trabajar para HALO había tenido una contratación laboral?

SC: No, contratación laboral no, alguna vez trabajé en un colegio y en una sala de internet, pero eran empleos informales.

RB: ¿Qué cree que podría mejorar la organización?

SC: En este momento me queda complicado decirlo, son tantas cosas buenas, además todo lo que se consultó con los superiores en su momento tuvo una respuesta.

RB: ¿Por qué es importante esta experiencia para usted como mujer?

SC: La organización se dedica al desminado humanitario y ante la comunidad esa expresión genera reacciones de miedo. Cuando íbamos a las reuniones la gente empezaba a decir que era muy bueno que hubiera mujeres en el equipo trabajando, que no tuviéramos miedo. Yo creo que más mujeres deberían vincularse, es una valentía y un orgullo.

RB: ¿Qué mensaje enviaría a las mujeres que aún no han decidido presentarse a la organización?

SC: Que lo hagan, que no les de miedo, que no piensen que se van a quedar si pies, nada de eso, que se quiten esas ideas de la cabeza porque eso es sólo un temor a dar un paso más adelante, necesitamos más mujeres, más emprendedoras.

RB: ¿Cómo ha cambiado su relación con la comunidad?

SC: Me felicitan bastante. Al principio yo los distinguía, pero ahora los acompaño en reuniones, cuando vamos a hacer socializaciones, ellos me felicitan y me dicen que lo estoy haciendo bien y que sienten más confianza con la organización porque soy parte también de la comunidad y soy la evidencia del compromiso que adquirió HALO frente a los líderes diciendo que iban a contratar a personas de las veredas.

Quiero agregar que HALO llegó a Miranda a cambiar la vida de las personas, tanto en la parte de minas antipersonal como en lo social y económico.

El desminado humanitario es una actividad transitoria en Colombia, así como su oferta de empleabilidad, a medida que las áreas que presentan contaminación, debido a la presencia de MAP/MUSE/AEI, sean despejadas, y que los municipios sean declarados libres de la sospecha de minas, así mismo se reducirá en el tiempo el número de empleados. Sin embargo, el alcance e impacto de esta actividad humanitaria supera la misma operación, pues la experiencia laboral dota de otras habilidades y capacidades que irradian los entornos familiares y comunitarios de los empleados que retornarán en el mediano y largo plazo a sus núcleos familiares y comunitarios. A través de las herramientas que se han aplicado para la recolección de información (encuestas, entrevistas y testimonios de diarios de campo) y que enriquecen este documento, se evidencia la contribución del desminado al empoderamiento de futuros constructores de paz, pues los empleados HALO están desarrollando capacidades para interlocutar con comunidades y lograr consensos tras una lectura de contextos en escenarios donde predominan las diversidades étnicas y culturales. De otro lado, en una región donde las alternativas de sostenibilidad están tan ligadas a la presencia de cultivos de uso ilícito, el desminado es la oportunidad, desde el auto reconocimiento, para explorar y desarrollar otras habilidades, como lo exponen Carlos Andrés Chate y Eyder Cortés en sus diarios de campo.

Es igual de importante resaltar la experiencia de las mujeres dentro de la operación, pues en una región donde las costumbres machistas se observan naturalizadas, las futuras constructoras de paz retornarán a sus sitios de origen con un enlace fuerte, un reconocimiento de sus capacidades, tanto por parte de las comunidades como por parte de sus núcleos familiares, como lo expresa Suldery Campo.

Las herramientas aplicadas para la recolección de información permitieron ese acercamiento a las transformaciones de fondo que ha logrado el desminado en la vida de los civiles vinculados laboralmente al desminado, desde el individuo hasta la esfera familiar y comunitaria. Se espera que en su retorno a las comunidades estos jóvenes emprendedores continúen fortaleciendo sus capacidades ya en un entorno comunitario rural que aún requiere atención, gestión, mediación y construcción de paz.

5. Conclusiones y recomendaciones

- Más que una oportunidad laboral, el desminado humanitario ha representado para sus colaboradores locales una plataforma de empoderamiento y liderazgo, desde la cual se reconocen como integrantes de una comunidad con la cual están comprometidos. Así mismo, el desminado ha implicado la adquisición de experiencias y el acceso a conocimientos que eventualmente pueden ser aplicados en procesos de reivindicación y exigibilidad de derechos en un escenario de posconflicto y como futuros constructores de paz.
- El sector para la acción integral contra minas, al ser un sector organizado y con una estructura clara, permite a los empleados identificar los canales de información y consulta, identificar los actores clave en el proceso desde el nivel municipal, lo que en el futuro les permitirá gestionar iniciativas o proyectos comunitarios con mayor facilidad, en tanto tienen una comprensión más amplia de las instancias aprobación y el rol que desempeña cada una.
- Al ser la cara del desminado y presentar los avances de la operación frente a las comunidades, los empleados de la región se fortalecen como líderes, ganan reconocimiento y credibilidad con resultados concretos que en todo momento velan por los intereses y necesidades de los habitantes, los empleados se reconocen a sí mismos como los garantes del proceso para el beneficio de sus comunidades.
- Aunque los entrenamientos de desminado son específicos, alrededor de la operación los empleados adquieren otras habilidades como trabajo en equipo, gestión, administración de recursos, manejo del recurso humano, comunicación asertiva, toma de perspectiva, toma de decisiones, todas indispensables y necesarias en el ámbito comunitario.
- En el Norte del Cauca un importante porcentaje de mujeres se ha dedicado históricamente a las labores del hogar, al cuidado de los cultivos familiares o a las actividades comunitarias, mientras que los hombres se han

encargado de generar el sustento de los grupos familiares; a pesar de esa dinámica social tan arraigada, el porcentaje de mujeres dentro de la operación en la región ha venido creciendo paulatinamente, lo que evidencia que el imaginario machista pierde fuerza dentro de la región, actualmente las mujeres en la locación de HALO se desempeñan como asistentes de ENT, paramédicos, conductoras y líderes de equipo.

- Aunque las tareas de desminado han sido lideradas por hombres alrededor del mundo, cada día cobra más importancia vincular mujeres en este tipo de procesos. Respecto a este tema, uno de los hallazgos más interesantes que se evidencian en el Norte del Cauca es que son las mujeres las que permanecen en los hogares durante el día y quienes son visitadas por los equipos de estudio no técnico, al contar con mujeres dentro de estos equipos ellas tienen la capacidad de generar empatía y confianza, logrando acceso a información confiable y de calidad respecto a la contaminación del territorio por la presencia de MAP/MUSE/AEI.
- Se evidencia que desde HALO se ha hecho un esfuerzo por promover la igualdad entre hombres y mujeres, aunque en el pasado eran las mujeres las que se encargaban de la Educación en el Riesgo de Minas, ERM, en la locación del Norte del Cauca ambos géneros tienen la formación para hacerlo y ambos imparten talleres a las comunidades por igual. De otro lado, se evidencia que el porcentaje de personas que ocupan cargos en niveles de toma de decisiones, en términos de género, están muy cerca el uno del otro, esto aplica para supervisores, supervisores senior y oficiales de operación.
- Si bien durante la experiencia en el Norte de Cauca han sido evidentes las discrepancias entre comunidades étnicas y organizaciones de base, a través del desminado estas organizaciones han logrado diálogos y acuerdos para el beneficio de las comunidades; así, se ha reconocido en el desminado su potencial para la resolución de conflicto en y entre las comunidades de manera colectiva y participativa, logrando consensos y el fortalecimiento de espacios participativos.
- Si bien el desminado busca contratar personal de los municipios afectados por el conflicto, se sugiere realizar todos los esfuerzos para que las convocatorias lleguen hasta las veredas, esto permitirá contar con personal

que conoce a la población y así generar mayor confianza con líderes y comunidad en general.

- Las operaciones de desminado trabajan directamente con las comunidades desde el inicio de actividades, logrando conocer de primera mano las necesidades de la población y el perfil de las mismas. Los avances que se logran en el reconocimiento de contexto son un insumo fundamental que debe ser aprovechado por los nuevos actores que proyectan su ingreso al territorio, tanto en el corto y como en el mediano plazo.

- Por las características de las operaciones de desminado, la construcción de confianza entre el operador, los equipos y las comunidades donde se trabaja es bastante fuerte. Esta confianza podría ser aprovechada como puente o articulador con otras estrategias orientadas al beneficio de las comunidades, de tal manera que cada actor no tenga que empezar esta labor desde cero.

- Tras la firma del acuerdo de paz y la implementación del mismo, distintas organizaciones y agencias están llegando al territorio, en este sentido se sugiere consultar con los actores que ya hacen presencia en el territorio, como lo operadores de desminado, para llegar de manera articulada y generar mayor impacto en la región.

- Los operadores de desminado civil humanitario son empleadores transitorios, en tanto su misión se agotará con la finalización del despeje y desminado de las áreas identificadas con sospecha por la presencia de MAP/MUSE/AEI. Se sugiere a los actores que iniciarán la implementación de iniciativas en el Norte del Cauca, en un escenario pos desminado, considerar la vinculación de este personal, en tanto contarán con una experiencia significativa y un amplio conocimiento del territorio y de las diversidades étnicas y culturales de la región, así como de los actores y líderes clave para lograr una exitosa implementación.

- El desminado humanitario es el paso que finalmente permite la liberación y reconciliación con los territorios, ya que permite la implementación de otros procesos como retornos de población desplazada, reubicación de familias, desarrollo de proyectos productivos, esto sin el riesgo y temor provocado por las minas antipersonal y otros remanentes explosivos de guerra.

- A pesar de la firma de un acuerdo de paz y de una desmovilización de las FARC – EP, los artefactos continúan en los territorios, generando un riesgo para las comunidades y para cualquiera que ingrese al territorio. En el marco de esta etapa del pos conflicto, se sugiere a todos los actuales y futuros actores consultar con los operadores de desminado humanitario que hacen presencia en los municipios, al menos en el Norte de Cauca, ya sea por temas de seguridad y para el despliegue de equipos en los territorios, o porque allí hay una fuente de información muy valiosa, un conocimiento cercano de las comunidades y sus dinámicas.

Referencias Bibliográficas

- Alfaro, J. & Zambrano (2009). A. Psicología comunitaria y políticas sociales en Chile. Psicología & Sociedad.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (2001). Asistencia para las actividades relativas a las minas.
- CONPES (2009). Acción Integral Contra Minas Antipersonal.
- Convención sobre la prohibición de minas antipersonal (1998).
- COSUDE (2008) Serie Reflexiones y Aprendizajes ASOCAM Empoderamiento: conceptos y orientaciones Secretaría Técnica ASOCAM – Intercooperation.
- Daniels Puello, Amaranto (2015) La paz territorial en los montes de maría: retos y desafíos para su construcción.
- Geneva International Centre for Humanitarian Demining (2001). Guía de Actividades Relativas a las Minas
- Ideas para la Paz (2014). Dinámicas del conflicto armado en el sur del valle y norte del Cauca y su impacto humanitario.
- IMAS (2001). Primera edición.

- Ministerio de Defensa Nacional (2008). La desmovilización: instrumento para la paz y arma efectiva contra el terrorismo. República de Colombia.
- Ortega, Andrea (2016). Las verdades del desminado: retos y oportunidades del Plan “Paz Colombia”.
- Revista Colombia Internacional 77 (2013). La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos.
- Revista Semana (2012). Edición 7 de julio.
- Springer, N. (2005). Desactivar la guerra, alternativas audaces para consolidar la paz. Colombia: Aguilar.
- Ugarriza, Juan Esteban, (2013) Universidad del Rosario. La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos.
- Valencia, (2013). Derecho Internacional Humanitario. Conceptos Básicos, Infracciones en el Conflicto Armado Colombiano. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados –ACNUR, Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional -ACDI. Bogotá.
- Verdad Abierta (2014). El conflicto armado en el sur del Valle y el norte del Cauca y su impacto humanitario.
- Williams, J. (2015). La hippie que llegó a ser Nobel de la Paz. Bogotá: Semana Libros.
- Zambrano, Alba; Bustamante, Gonzalo; García, Mauricio (2009). Trayectorias Organizacionales y Empoderamiento Comunitario: Un Análisis de Interfaz en Dos Localidades de la Región de la Araucanía.

- Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment theory: Psychological, organizational and community levels of analysis. En J. Rappaport & E. Seidman

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1 Situación minas antipersonal en el mundo (2015). Tomado de Obervatori Dicapacitat Física	15
Ilustración 2 Situación minas antipersonal Colombia (2017). Tomado de la Dirección para la Acción Integral Contra Minas	16
Ilustración 3 Víctimas municipios priorizados en el Norte del Cauca. Tomado de la Dirección para la Acción Integral Contra Minas Antipersonal.....	32